

Lograr una sinodalidad comunitaria y una comunidad sinodal

Esta doble meta es una muy valiosa tarea. La sinodalidad es un término y una realidad que la Iglesia en nuestros días ha puesto en primer plano, con la intención de redescubrir su sentido profundo, reapropiarse de un estilo de vida constitutivo de pueblo de Dios y despertar la fascinación del caminar juntos, indispensable para una renovación real en las comunidades. A su vez, la auténtica comunidad pide una realidad sinodal. Las dos se complementan y se potencian.

Caminar juntos no es automático, no se da por descontado, no es solo deseo y menos una moda. Es un continuo, desafiante y paciente aprendizaje de todo un arte; este arte es un aprendizaje de un proceder comunitario que nos permite sincronizar nuestros pasos, armonizar diferencias, abrirnos a la creatividad del Espíritu que orienta nuestra mirada hacia grandes horizontes. Es un proceder dinámico, construido entre todos, incluso con los más pequeños y marginados que nos llevan continuamente por los caminos de Dios. El camino sinodal no se ciñe tan solo a itinerarios prefabricados, estrictamente programados, sino que se define andando, se desarrolla en el tiempo mediante la escucha, la confrontación, el discernimiento, la confianza recíproca y renovada de día en día y la solidaridad. La sinodalidad se hace real con la solidaridad.

La sinodalidad es auténtica cuando se convierte en estilo de vida, cuando no solo es fruto de reflexiones compartidas en reuniones, necesarias sin duda, sino que es reflexión cuidada que se traduce en opciones concretas de vida cotidiana, lugar donde madura el lenguaje de la comunión y la fraternidad.

Por lo mismo es un camino de conversión comunitaria que se ha hecho urgente, que hay que aprender a andar. La pandemia nos ha llamado a entender este tiempo de prueba como un tiempo de opción, una oportunidad real para la conversión, la transformación, para repensar el estilo de vida y animación, las estructuras, las obras, privilegiando a los más pobres, vulnerables, los que son más discriminados.

No hay que identificar la sinodalidad con un vestido exterior; todo lo contrario, es un estilo que comienza por la escucha, se trasluce en el lenguaje, pasa al corazón y se expresa en obras, en comportamiento, en relaciones, en opciones, en maneras cotidianas de vivir. Implica la realidad humana integral.

La sinodalidad es *fecunda*, generadora de vida; es la mirada sobre el hombre y la realidad. Requiere espiritualidad evangélica y pertenencia eclesial, formación continua, acompañamiento, educación, conversión ecológica y creatividad. Es *feliz*; produce y contagia una gran alegría. Es *fiel*; pide y exige fidelidad; la garantiza y la asegura. Es *fascinadora*; nos teje apasionados. En el fondo, la sinodalidad nos deja con el auténtico perfil que necesita el hombre y la mujer de nuestros días.

La sinodalidad es un proceso: *No es un camino determinado ya desde el inicio. Requiere abrirse a lo inesperado de Dios que, mediante la escucha de los otros, llega a tocarnos, nos sacude, nos modifica interiormente. Hace falta una conversión del corazón y el espíritu, y un entrenamiento ascético a la acogida y a la escucha recíproca, que significa pasar del 'yo' al 'nosotros'. Pero un 'nosotros' que integra en un planteamiento inclusivo a los 'yo' en singular. Un 'nosotros' en el que cada 'yo' es actor para servir al bien común, tomando conciencia de que 'la vida es un camino comunitario donde las tareas y las responsabilidades están repartidos y compartidos en función del bien común'*. (Nathalie Becquart, Sub-secretaria del Secretariado General del Sínodo de los Obispos).

La lectura tanto de los artículos como de las experiencias de este número de Testimonio confirma en varias convicciones:

- La sinodalidad antes de ser conversión sinodal comunitaria tiene que ser una clara y precisa opción personal.
- La pluralidad carismática expresa los rasgos esenciales de la sinodalidad.
- No es una moda sino un desafío que se está viendo como una realidad urgente.
- Cambia la mirada sobre la persona. La persona es relación y el centro de la formación sinodal.
- Es una sorpresa de Dios para nosotros; Jesús se hizo sinodal en la encarnación.

- Todavía la sinodalidad está en pañales, hay que hacer un gran trabajo, sobre todo, en algunas realidades eclesiales: las parroquias, las diócesis, las congregaciones religiosas. Los procesos sinodales están en formación. Se está enriqueciendo mucho la motivación para implicarse en ellos. La sinodalidad ha venido para quedarse.
- Lo que afecta a todos en la vida comunitaria tiene que ser tratado y aprobado por todos.
- De forma muy concreta la sinodalidad tiene que llegar a ser contenido de los planes de formación, proyectos provinciales y comunitarios. Para conseguirlo hay que tener el evangelio en la mano y lo tienen que formular hombres y mujeres.
- La comunidad de vida es el mejor lugar para conseguir que madure la sinodalidad.
- Hay que pasar de formar para y con la sinodalidad a formar EN y POR la sinodalidad.
- La auténtica conversión teológico-espiritual supone la integración de algo esencial en este número de Testimonio: la sinodalidad en la vivencia comunitaria.
- La sinodalidad es real cuando responde a las exigencias auténticas que nos presentó Jesús como las urgencias del Reino.
- Los procesos sinodales se rigen por el principio de la circularidad.
- La religión vertical está en crisis; la horizontal en auge.

En una palabra, en las páginas de este número 309 se quería y se ha logrado profundizar el camino sinodal desde una perspectiva de comunidad en constante conversión personal, estructural y pastoral, que presenta a la persona en relación y como centro de este proceso; el religioso y la religiosa es invitada a pasar constantemente del “yo” al “nosotros”, pero un “nosotros” que incluye al “yo” en su singularidad. Así se irán generando encuentros cargados de evangelio y un caminar juntos/as en función de la misión recibida. Así se llega a unas vinculaciones que garantizan relaciones permanentes, fecundas e indispensables. Nos lo pide la cultura actual y también el evangelio, los jóvenes y también los ancianos, la antropología y la teología, las experiencias contemplativas y también los compromisos pastorales.

JOSÉ MA. ARNAIZ, SM
 Director Revista TESTIMONIO